

Vanguardia

AÑO II NÚM. 4

ZARAGOZA

11 DE ENERO DE 1938

EJEMPLAR:

15 CÉNTIMOS

PORTAVOZ JUVENIL MARXISTA-LENINISTA

¡Viva el Bloque Popular Antifascista!

A los camaradas de la C. N. T.

Los acontecimientos se van sucediendo con ritmo, no tan acelerado como nosotros quisiéramos, pero sí lo suficiente rápido para no descuidarse. Nos encontramos que a impulsos de esa marcha estamos ya en vísperas de una lucha decisiva para nuestra clase. De esa lucha depende que las cosas adquieran más altos vuelos o que, por el contrario, suframos un bandazo del que no es fácil reponerse. La cuestión, a medida que se aproxima la hora de la contienda, se circunscribe en sus límites hasta al máximo, para reducirse simplemente a esto: o fascismo o antifascismo. Este es el dilema y fuera de él no hay nada. Y si hay algo, es fascismo también, y como tal hay que tratarlo, ya que ante una tal situación no cabe la inhibición, ni la neutralidad, ni la postura expectante y contemplativa.

Perfilada así la cuestión, cada cual tiene el deber de manifestar su pensamiento, su deseo y finalidad en torno a lo que nada tiene de baladí. Hasta ahora, quién más, quién menos, ha manifestado sus propósitos. Pero de entre todos esos sectores, hay uno que todavía no ha explicado de una manera terminante y concreta cuál es su posición en torno a un problema que es insoslayable, repetimos, y que ha de ser resuelto enfrentándose con él enérgicamente.

Como no gustamos de las medias palabras, diremos claramente que a ese sector a que nos referimos no es otro que la Confederación Nacional del Trabajo. A sus dirigentes, a sus militantes más activos, a la masa de afiliados en general van dedicadas estas líneas, sobre las cuales hemos descargado toda nuestra cordialidad, pero también toda nuestra sinceridad.

Hemos de recordar que en el año 1935, durante la campaña electoral, cuyos resultados fueron tan lisonjeros para el bloque vaticano-fascista, la C. N. T. no permaneció muda y mucho menos se inhibió del pleito que se ventilaba. Usó de la agitación y la propaganda en popularizar una posición que el tiempo se ha encargado de demostrar cuán falsa era. Se combatió abiertamente, entonces, a todos los políticos en nombre de un socialismo que quedaba truncado en el mismo instante que se hacía uso de aquella pasión desbordante en el ataque a unos y otros llamémoslos como se llamen. Pero no insistamos en cuanto al pasado y encorémonos con el presente. Y el presente, alocacionado en grado inculcable, nos plantea como cuestión previa la necesidad de que cada cual se sitúe convenientemente.

¿Están en ese caso los camaradas de la C. N. T.? A diferencia del 35, en que se distinguieron por una actividad intensísima, nacida a impulsos de heridas dolorosas, los compañeros anarquistas guardan ahora un silencio expectante que de continuar será tan peligroso como el clamor estentóreo de entonces. ¿Es que en este invierno corrido no ha sucedido nada íntimamente ligado a nosotros? ¿Es que la hora presente carece en absoluto de importancia y trascendencia? ¿O es que no hemos aprendido nada?

Voces individuales se han alzado en los medios confederales pronunciándose por la unidad, pero sin concretar. Son voces autorizadas, pero de las cuales no puede decirse que interpretan en todo su sentir el pensamiento de toda la organización. Es esto un poco difícil en la C. N. T. Por lo tanto, es urgente, es inaplazable que los órganos autorizados manifestaran su pensamiento, sin ninguna veladura, en relación con esta actualidad tan decisiva. Y esto no solo

Hasta última hora los jefes del bloque contrarrevolucionario han maniobrado artemáticamente buscando el modo de prolongar la vida extinta de las Cortes del straparlo. Ha sido ésta una porfía en la que, al fin, ha salido triunfante la voluntad del pueblo laborioso y pese a las bravatas ridículas del jefe y a las amenazas de otros tales, la Cámara amparadora de todos los crímenes, de todas las vilezas y de todos los robos, ha quedado disuelta.

La lucha sistemática, perseverante, de todos los días; la lucha en la cual ha participado la España popular y antifascista ha traído consigo esta nueva victoria anunciadora de la otra que está próxima y que será total y definitiva si el frente contra el fascismo adquiere esos contornos que forzosamente ha de tener si queremos liquidar totalmente una situación en la que aún hay peligros, y no pequeños precisamente.

Nos encontramos, pues, en el inicio de la etapa decisiva, en la cual vamos a jugarlo todo lo que cada uno valemos y representamos. Ni términos, medios, ni posiciones habilidosas, ni palabras vagas caben en este instante histórico en el cual van a librarse una batalla a vida o muerte dos fuerzas poderosas, dos fuerzas que para que una viva ha de ser a costa de que la otra perezca. La suerte está echada. Vamos a ver quién se lleva la palma de la victoria.

Nuestro deber es, por tanto, jugarlo todo a favor de la victoria. Nuestra lucha debe ser audaz y decidida, nuestra actitud debe ser clara y firme. No nos basta hasta el punto de creer que es cosa fácil y bana la plena derrota del enemigo. No. Este es fuerte por el oro almacenado en sus arcas; porque hay un poder oficial que le protege; porque, hemos de reconocerlo, dispone de organización fortalecida con la ventaja que lleva en sí el monopolio del dinero. Al otro lado estamos todos



nosotros con nuestra energía, con nuestro entusiasmo, con nuestra esperanza y nuestra convicción en el triunfo. ¿Es esto suficiente? De ninguna manera. Es sola y exclusivamente la base indispensable que necesitamos para disponernos a vencer, que no es lo mismo que vencer totalmente. En ese caso estamos. Por lo que sólo a través de que cerremos filas apretadamente, desde los republicanos de izquierda hasta los anarquistas, es posible batir al fascismo. Pero esto ha de hacerse prontamente y sin dilaciones. El tiempo apremia. Y el BLOQUE POPULAR ANTIFASCISTA ha de ser consigna que surque todos los vientos, que se expanda a través de España, que se expanda fuertemente en el campo de la cultura y del espíritu, que se expanda y de a muchos, que se expanda en el humilde empleo y del industrial modesto. Frente a todas estas capas que integran el pueblo laborioso se prepara a luchar lo más abyecto, lo más criminal y lo más negro de la reacción española. De esa reacción que defiende la vagancia del señorío chulo, la rapacidad del gran terrateniente, la explotación inicua del

industrial poderoso, los intereses ilícitos del capitalista insaciable de riquezas y ganancias.

Es el bloque inmundo de la pena de muerte, de los fusilamientos en masa, de los asesinatos a mansalva, de las condenas monstruosas, del straparlo del trigo y el maíz, de los negocios coloniales, de los millones al clero, de los aumentos en los presupuestos de guerra y marina y de gobernación, a quien hay que barrer definitivamente del mapa político de España. La lucha será dura, cruenta y sin cuartel. Pero, no importa. Si sabemos mirarnos gustaremos del sabor de la victoria. De una victoria que servirá para dar la tierra a los campesinos, expropiar a la iglesia, consolidar las libertades populares, promulgar la amnistía, acabar con las bandas fascistas y exigir cumplida responsabilidad a los causantes de un bienio transcurrido entre ríos de sangre y nubes de escándalos.

Por esto vamos a luchar: por el pan, la cultura y la libertad. Por una vida más digna. Por nuevas y mejores formas de existencia. Por fijar las premisas básicas mediante las cuales iniciaremos etapas definitivas. Por abrir ancho vía a una juventud sedienta de saber, enemiga de la guerra y amante de la paz. Demos juventud a la que

¡EN MARCHA, Y A POR LA VICTORIA! Fuertemente unidos y dispuestos a vencer. O CON EL FASCISMO O EN CONTRA DEL FASCISMO.

¡ADELANTE!! ¡VIVA EL BLOQUE POPULAR ANTIFASCISTA!!

El frente antifascista hay que remarcarlo en cada aldea, en cada pueblo, en cada ciudad. No hay que esperar nada de Madrid. No hay que estar pendientes de las resoluciones de los Comités nacionales.

El tiempo apremia y media muy escaso tiempo por delante. El Bloque Popular Antifascista no es el resultado de unos acuerdos adoptados en las secretarías de los partidos; es algo íntimamente ligado a las masas laboriosas, y son, por tanto, éstas las que han de imponerlo por la fuerza inaplazable de su voluntad.



Sólo el camino que Marx y Engels iniciaron, continuado gloriosamente por Lenin y Stalin, puede llevarnos al triunfo definitivo.

ATENEO POPULAR DE ZARAGOZA

Existe hoy en los hombres—sobre todo en la juventud—una inquietud espiritual acusada en el dinamismo de las pasiones ideológicas, en el interés creciente por la discusión, en la agudeza crítica cada vez más despierta en el pueblo por todo aquello que constituye tema suficiente, materia apropiada cultural, económica, científica, social o política y también en la vibración del nervio popular al contacto de las luchas diarias que la realidad plantea. Esta inquietud que en unos, o más, se traduce en un deseo vivo, candente e incontentible de aprender, y en otros, los menos, en una satisfacción de enseñar, anda perdida por lo que a Zaragoza se refiere en círculos estrechos, rasante el vuelo, atomizada y falta de marco suficiente de desenvolvimiento. Ponerla en contacto. Fundir esta inquietud. Darle horizontes amplios ha sido nuestro propósito inicial.

La creación del ATENEO POPULAR DE ZARAGOZA obedece, por tanto y primeramente, a la convicción que tenemos de la existencia en nuestra ciudad de hombres que piensan y sienten. De intelectuales más o menos calificados, y de toda una masa popular ayuna de conocimientos positivos, con la digna, apremiante necesidad de saber. No queremos con esto hacer escuela, ni menos enseñanza de actividad docente que en todo caso ha de ser objeto de la Sección apropiada; es nuestro propósito levantar estado de discusión y polémica alrededor de aquellos temas que, por su rango, seriedad y trascendencia, puedan ofrecernos resultados constructivos. Despertar la sensibilidad artística del pueblo. Interesarle por el problema científico y dotarle, en fin, de una mentalidad superior.

Claro está que para ello necesitamos del concurso y del entusiasmo de los trabajadores y de los intelectuales. Del obrero y del hombre de ciencia. Del escritor y del artista. Del estudiante y del modesto funcionario. De todos los hombres que reivindiquen e impulsen la mejor tradición de nuestra ciudad, la de la Zaragoza liberal y progresiva.

Sin adscribirnos a un color, sin tomar bandera alguna de partido, aspiramos a que dentro de nuestra entidad se respeten y amparen las ideas noblemente sentidas y expresadas, siempre que ellas tengan aquel mínimo de solvencia moral, de espíritu progresivo, que el espíritu popular advierte y la convivencia mutua reclama.

Queremos esto. Queremos despertar de su letargo a los que por su miserable condición de vida desconocen incluso el propio valor de su inteligencia, poniendo a su alcance los instrumentos de cultura que han de sacarla a la luz, y, por otra parte, ofrecer a quienes se crean con aptitudes, facultades o conocimientos simplemente, la ocasión y el lugar donde poner de manifiesto una y otros. A este fin, el Ateneo organizará conferencias, clases, cursillos, exposiciones, teatro, cineclub, biblioteca, etc., etc. Nuestro Ateneo ha de ser organismo vivo que trascienda, que opine, que irradie. Es decir, un verdadero ATENEO POPULAR.

No dudamos de la cordial acogida que se nos dispensará. Ni se nos oculta tampoco la magnitud de la empresa que hoy acometemos. Por que una y otra cosa recluden en provecho directo de las cultura general del pueblo, abrimos las

puertas de nuestra casa a todos los que a ella vengán a colaborar en esta obra de superación común.

Zaragoza, enero de 1936.

V. Acín, zapatero; F. Albiñana, arquitecto; J. Almas, fotógrafo; J. Almadí, estudiante; A. Arlajona, metalúrgico; A. Alonso, maestro nacional; J. Bendicho, maestro nacional; G. Comín Gargallo, licenciado en Derecho; R. Doce, maestro; A. Duce, dibujante; Marija Folea, escritora; L. Floren, profesor; F. Giménez de Asía, catedrático; L. S. Giménez, maestro nacional; C. Gaos, ingeniero; P. Ginés, de Sarria; M. Irrigable, graduado social; M. Izquierdo, metalúrgico; A. Julhán, obrero peluquero; J. López-Cuadra, empleado de Banca; E. Lapidra, modelista; I. Lapidra, cartero; E. López, obrero municipal; J. I. Mantecón, abogado; J. Martí Laguardia, abogado; F. Moreno del Pecho, ferroviario; A. Munieta, profesor de la Facultad; J. J. Pastor, licenciado en Derecho; S. Pi y Suñer, catedrático; J. Ruiz Borau, empleado de Banca; A. Ruiz de Lecana, empleado de Banca; D. Rubio, panadero; A. Sangrós, empleado de oficina; V. Sist de la Vera, licenciado en Derecho y en Filosofía y Letras; G. Sánchez Guisande, catedrático; E. Sánchez Ventura, profesor; F. Serral y Casas, escritor; S. Soler, oficial de Correos; A. Ungría, impresor; G. Vera, ral, maestro; T. Seral y Casas, escritor; S. Soler, oficial de Correos; A. Ungría, impresor; G. Vera, inspector de Primera enseñanza.

Unión de Juventudes Comunistas

Comité Regional de Aragón

A todos los Comités de Radio.

Ante las peticiones de material de cotización para el año que ha comenzado, hemos de manifestar que el Comité Central no ha editado material nuevo en vista del estado actual de las negociaciones de fusión con las Juventudes Socialistas, con objeto de no tener que inutilizarlo, dejando en libertad a este C. R. para editarlo por su cuenta o realizar la cotización en la forma que se crea más conveniente.

Nosotros pedimos a todos los radios, y en especial a los de Ejea, Peñarol, Huesca, Jaca y Sigüés, que con más insistencia nos

proporcionen material, que en el plazo más breve posible nos den su opinión sobre la conveniencia o no de editar material por cuenta de este C. R. Nuestro criterio y el de la organización de Zaragoza es que únicamente deben editarse sellos de cotización.

En fecha próxima, todos los radios recibirán una detallada información sobre la marcha de la fusión de las J. J. CC. y de las J. J. SS., tanto en un plano nacional como regional.

COMITE REGIONAL.

Contra la pena de muerte. Por un trato humano en las prisiones.

DE LA FABRICA Y DEL CAMPO

Sindicato Provincial de Transporte ZARAGOZA

¡A todos los hombres y mujeres de sentimientos libres!
¡A todas las organizaciones políticas, sindicales
y culturales antifascistas!

A todos los trabajadores tranviarios, conductores de automóviles, autobuses, taxistas, carreteros, carga y descarga, garajistas y cuantos intervienen en la actividad del Transporte.

Camaradas: Sean las primeras líneas de este manifiesto de salutación a todos los que trabajan en el transporte, a la par de ofrecimiento del Sindicato que se ha constituido.

Las Secciones de la Unión General de Trabajadores de Tranviarios, Carga y Descarga, Conductores de Automóviles, Carreteros y Autobuses Urbanos, han creído necesaria la centralización en un organismo, de los esfuerzos individuales de los obreros del Transporte.

De este modo, la defensa de nuestra clase estará garantizada por el Sindicato Provincial del Transporte, ya que la actuación conjunta de todos, frente a los ataques continuos de la burguesía, hará presentarnos a ésta reunidos en la fortaleza de los explotados.

Las bases de trabajo, escarificadas y violadas por los patronos, serán obligadas a cumplir por la fuerza de nuestra organización. Jornadas de trabajo salariales mínimos, vacaciones retribuidas y, lo que es más, respeto del patrono hacia el trabajador, son cuestiones por las que el Sindicato Provincial del Transporte velará constantemente.

Pero para que el Sindicato tenga toda la autoridad que estas cuestiones requieren, es preciso que lo integren la mayoría o la totalidad de los obreros del Transporte.

En este manifiesto, declaración de nuestros propósitos, no ofrecemos nada. Entendemos que deben ser los propios afiliados los que, con su actuación, obliguen a cumplir con su deber a quienes estén en los puestos de representación. Pero también precisan éstos de la ayuda de todos, en su actuación. La obra del Sindicato debe ser de todos y no de unos cuantos.

Otra de las cuestiones, boy palpitante entre la clase obrera y los explotadores...

El Sindicato Provincial de Transporte de Zaragoza (S. T. P.) manifiesta una declaración expresa de su deseo de llegar a una inteligencia con todos los sectores obreros.

Frente a la ofensiva patronal y capitalista, que podemos calificar de fascista, está nuestra obligación de apretarnos a la lucha, tomando como ejemplo los propios actos de nuestros ene-

mos. Ellos, sin reparar en sus diferentes ideologías, se unen en un frente antiobrero, con el exclusivo objeto de esclavizar a la clase trabajadora. Frente a esto, los trabajadores, a quienes nos unen los mismos intereses y tenemos un enemigo común, debemos unirnos. ¿Alianza Obrera? ¿Fusión de Sindicatos? Cuanto más apretado el abrazo, mejor.

Los momentos por que atraviesa la clase trabajadora, y, por lo tanto, los obreros del Transporte, son muy críticos y graves. Cualquier indecisión nuestra sería aprovechada por nuestros enemigos para aplastarnos. Por ello, todos debemos procurar que la unión se haga. Nadie debe de poner obstáculos para su realización. Quienes los pongan, tendrán que ser considerados por todos los trabajadores conscientes como traidores a la liberación de la clase obrera.

Es necesaria la unión. El deseo de la clase capitalista de provocar una guerra mundial, que tan funestos resultados tendría para los trabajadores, es uno de los motivos por los cuales nuestra labor emprendida, de unificación de los explotados, debe ser proseguida hasta su realización. El fascismo, representado por estos elementos interesados en cuantos actos tiendan a aniquilar a la clase trabajadora, encontrará un valladar infranqueable en la unión de éstos.

Nuestros compañeros perseguidos, encarcelados y condenados, hallarán en nuestra unión su liberación. El paro obrero, hijo del régimen capitalista, solamente tendrá solución en el momento que se emancipen los trabajadores. Son todas ellas cuestiones que por sí solas justifican la necesidad de unirse la clase trabajadora.

Camaradas del Transporte: ¡Nuestro pueblo está en las Secciones del Sindicato Provincial del Transporte.

Compañeros sindicalistas, anarquistas, socialistas, etc.,

El Sindicato Provincial de Transporte!

EL COMITE.

Manuel Fernández, Pascual Lobera, Pedro Portero, Isidoro Oliván, José Morán, Francisco Duce, Ángel Mañar, Joaquín Arnal y Francisco Pastor.

Nuevamente se ha producido un hecho de persecución inculcable contra un organismo de solidaridad y de ayuda, al servicio de todas las víctimas de la represión: el Socorro Rojo Internacional.

Hecho que es la culminación de toda una campaña de injurias y calumnias contra el S. R. I. por su humanitaria labor de ayuda a los millares de presos y a sus familias, cuya miseria ha sido mitigada, en parte, por nuestra organización. Los esfuerzos del Socorro Rojo Internacional, llevando el apoyo moral y material a las cárceles y a los hogares humildes, organizando la defensa jurídica de los detenidos, ayudando al sostenimiento de centenares de emigrados españoles en el extranjero, es lo que ha desatado el odio y la venia de la reacción.

Con la ayuda prestada, el S. R. I. ha contribuido poderosamente a salvar de la miseria y de la desesperación a millares de abnegados luchadores a los que sus enemigos esperaban rendir por el hambre. Desde las jornadas de octubre, el S. R. I. ha distribuido tres millones de francos—producto en su mayor parte de los trabajadores soviéticos—entre los presos y sus familias, de cuya suma, un millón de francos, ha sido empleado en ayudar a los emigrados de todas las tendencias que se encuentran en estos países. Cantidades a las que hay que añadir más de quinientos mil pesetas recaudadas por los Comités del S. R. I. en toda España. He aquí la causa de nuestra persecución: Haber contribuido a salvar de la muerte, por hambre, a millares de presos, de mujeres y de niños indefensos.

Desde antiguo se lanza lodo contra el Socorro Rojo Internacional. La prensa jesuita ha gritado históricamente que el producto de determinados atracos sería dedicado al fondo de nuestra organización.

Después de ha encarcelado, por instigación de una potencia extranjera, al camarada Isidoro Acevedo, es motivo de la campaña del S. R. I. en favor de Thaelmann y de todos los perseguidos por el terror nazi.

¡No permitamos un espectáculo de esta naturaleza!

¡No permitamos un espectáculo de esta naturaleza!

La reposición de los represaliados

A partir de octubre de 1934 todos los trabajadores han sido víctimas de represalias, en uno u otro aspecto. El incumplimiento sistemático de las Bases de trabajo vigentes en aquella fecha, nos ha producido indudables perjuicios. No sólo de carácter económico (rebaaja de sueldos, aumento de jornada, etc.), sino también de carácter moral en lo referente al trato que se viene dando a obreros y empleados, en fábricas, talleres y oficinas. Pero en esta breve nota queremos referirnos concretamente a los miles de despididos realizados desde octubre de 1934 por patronos y empresas, con el amparo de las autoridades, cuando no instigados por ellas. No hay que olvidar los casos de despidos impuestos por gobernadores civiles, incluso contra la voluntad de los patronos interesados.

Como capítulo importante de la represión del movimiento de octubre, infinidad de trabajadores fueron lanzados a la calle. En Asturias y en Madrid, particularmente, las represalias fueron numerosísimas. Tranvías, Metro, Industrias gráficas, Servicios municipales, dieron un contingente enorme de despidos en la capital de España. También mudaron en el resto del país. Casos se dieron como Ceuta y Melilla, donde la mitad del personal de los Bancos quedó despedido. Tampoco en Zaragoza han faltado represalias no sólo en octubre, sino también en los meses siguientes, con motivo de algunas huelgas parciales, como la planteada cuando la supresión de la jornada de cuarenta y cuatro horas en la industria metalúrgica.

Empresas y gobiernos no se han limitado a despedir a millares de trabajadores. Han hecho todo lo posible por condenarles al hambre. La recaudación para los represaliados, como para los presos, ha tenido que hacerse frecuentemente de manera clandestina, e incluso ha motivado detenciones de los encargados de esta labor de solidaridad.

También se ha venido prohibiendo, de una manera sistemática, la realización de una campaña de propaganda en

favor de la readmisión de los seleccionados. Diferentes actos organizados con este objeto, han sido suspendidos. Sin embargo, y pese a todas las dificultades, esta campaña se realizará. El reintegro de los despedidos de octubre es una reivindicación que figura en el programa electoral de los partidos obreros y de izquierda. Pero esto no es suficiente. Es necesario que todas las organizaciones obreras, a quienes interesa enormemente que sus militantes de vanguardia vuelvan a los puestos de trabajo, realicen los máximos esfuerzos para que esta reivindicación sea un hecho. Solamente la decisión de las organizaciones obreras, y, sobre todo, su unidad en la lucha, permitirá la plena consecución de esta medida. No hay que perder de vista que, aun en el caso de un triunfo electoral de "izquierdas", la insinceridad y la juridicidad opondrán grandes resistencias a la readmisión de todos los represaliados. En esto, como en todo, solamente la acción de la clase trabajadora, firmemente unida, y eficazmente dirigida, constituye verdadera garantía de que los camaradas represaliados vuelvan a sus puestos.

El pretexto no puede ser más absurdo. Al S. R. I., organización legal, que ha celebrado recientemente un Pleno Nacional en Sevilla y que edita su periódico de acuerdo con la Ley de Prensa vigente, no se le permite tener abiertos sus locales, y cuando sus dirigentes continúan trabajando en sus domicilios, se les detiene y encarcela para dificultar la labor del S. R. I. en favor de los presos y sus familias.

A raíz de las detenciones, las autoridades dieron una nota a la prensa anunciando el descubrimiento de documentos "importantísimos" que serían publicados inmediatamente.

Ha transcurrido bastante tiempo y las "revelaciones" policíacas no aparecen por ninguna parte. Claro está. Lo único que podrían publicar sería que el S. R. I., en el espacio de un año, ha distribuido entre todas las víctimas de la reacción, más de tres millones de francos, detalles que han sido publicados en nuestra prensa y que conocen perfectamente todos los antifascistas.

Está justificado que no aparezcan los documentos "comprometedores". Lo interesante era encontrar un pretexto para golpear a nuestra organización.

Los hombres de ideas libres de todos los países conocen ya estas viejas maniobras. En la Alemania parda, Goering también encontró "documentos" en el domicilio de una orga-

nización antifascista (el Partido Comunista alemán) que no fueron publicados jamás. Aquello fue la provocación necesaria para justificar el incendio del Reichstag.

Esto es un intento de aplicar en España los mismos métodos contra el S. R. I., para lanzarle a la más absoluta ilegalidad y encarcelar a sus dirigentes.

Nosotros denunciaremos energicamente estos hechos a la opinión liberal de nuestro país, como una provocación contra el S. R. I., para impedir sus actividades y desdovimiento legal. Se intenta con ello debilitar el movimiento de unificación de la solidaridad, cada día más amplio, y la campaña de amnistía, a cuyas tareas dedica su mayor entusiasmo y actividad nuestra organización.

La maniobra no prosperará si todos los antifascistas identificados con los sufrimientos del pueblo; si todas las organizaciones; si todos los presos y sus familiares hacen oír su voz enérgica y potente contra esta monstruosidad.

El Socorro Rojo Internacional, desde las jornadas de octubre, ha sufrido las más rudas persecuciones y ha salido de ellas—con el calor y la adhesión de todos los antifascistas—más popular, más fuerte y organizado.

Esta nueva provocación también será destruida con la ayuda de todos los combatientes por la justicia y contra la reacción.

¡Antifascistas! ¡Cerrad las filas del Socorro Rojo Internacional! ¡Formad una muralla que impida las provocaciones infames! ¡Exigid del Gobierno de la convivencia la más amplia legalidad para el S. R. I.! ¡Luchad cada día con más ardor por la unificación de la solidaridad! ¡Pedid la libertad inmediata de los camaradas Esteban Vega y Enrique Sánchez!

Envid cartas, telegramas, tarjetas y resoluciones a las direcciones siguientes (y una copia a la prensa obrera y antifascista):

Sr. Ministro de la Gobernación.—Madrid, Juzgado núm. 19, calle del General Castaños.—Madrid.

SOCORRO ROJO INTERNACIONAL. (Sección española).

1 enero.

DEPORTIVAS

Peñaflor de Gállego

El día 1 de enero tuvo lugar un encuentro de fútbol entre el "Danubio" y el equipo local.

Tras una reñida pelea, en que ambos equipos demostraron su empuje y entusiasmo, terminó el partido venciendo el C. D. de Peñaflor.

Con este paso, el equipo local ha adquirido prestigio deportivo. Como campeonatos no hemos de regatear esfuerzos, sin que esto suponga mercantilismo de pasión o de disputas que caracteriza a los encuentros que se celebran en los pueblos, pues esto no sirve más que para desviar al joven deportista de su verdadero papel cultural-deportivo.

El equipo local se alineó de la siguiente forma:

Ramos I, Ramos II-Millán, Corral II-Molina-Tomás, Millán (E.)-Morellón-Corral II-Jara-tiel-Lope

Corresponsal.

Sindicato provincial de Transporte

A todos los camaradas de la provincia

El Comité Ejecutivo de este Sindicato recuerda a todos los camaradas de la actividad del Transporte, que para pertenecer a la Unión General de Trabajadores es obligación estar afiliado a la Federación de Industria, debiendo, por lo tanto, solicitar su ingreso en este Sindicato quienes se encuentren en dichas condiciones.

El Sindicato Provincial del Transporte se propone crear Secciones en los pueblos de la provincia lo más rápidamente posible, contando, para ello, con el entusiasmo de los compañeros.

Para cuantos asuntos que conciernen a este Sindicato, dirigirse a calle de Estebanes, 2, pral. izqda., Zaragoza.

Por el Comité: El presidente, Manuel Fernández.—El secretario, Pedro Portero.

Correo de Redacción

A los camaradas

(Viene de la página 1)

temores en nuestro campo? ¿No será posible, fácil, mejor dicho, seguro, que esas fuerzas sindicales, esas camaradas de la C. N. T., especialmente, que en tantas ocasiones demostraron su ardor y empuje revolucionario, se unan a sus camaradas, socialistas puros y comunistas, para, todos juntos, codo con codo, emprender el camino firme que les conduzca a la victoria?

Es de creer que sí, y este es el momento más oportuno. Si ahora estos camaradas, con los que nos unen objetivos comunes, consecuentes con sus principios revolucionarios, se dieran el abrazo fraterno con los socialistas depurados, con las juventudes socialistas y con los comunistas, llevaríamos en nuestro favor una enorme ventaja. Si las fuerzas revolucionarias actualmente dispersas o desunidas se aprestaran a formar en frente único revolucionario, quedarían en minoría las fuerzas pseudo-revolucionarias—reformistas y centristas—que hoy en algunas poblaciones se encuentran en mayoría, y llegaríamos a tiempo para imprimir a las próximas decisiones nuestras esencias, y al elegir a nuestros candidatos lo haríamos en quienes inequívocamente lo merecerían, los que, siendo controlados, además, por la parte viril y revolucionaria, no podrían engañarnos ni traicionarnos solapadamente en una mañana cercana y evitaríamos se pretenda nuevamente, por algunos de ellos—los que ahora dejamos pasar de contrabando—que continuemos a remolque de fuerzas burguesas y reaccionarias.

¿No hay tiempo que perder, trabajadores revolucionarios de todas las tendencias! Es urgente que confraternicemos seriamente! Es innegable, camaradas de la C. N. T., que la política, el parlamento, puede ser un buen arma revolucionaria en nuestras manos. Subestimar esto es renunciar de antemano al triunfo de nuestra clase y abandonar en su poder el enemigo. Y que nosotros usemos del arma política, tampoco quiere decir, camaradas, desestimes otros caminos, que en ocasiones propicias puedan señalarnos la línea más recta. ¿No os fué demostrado esto recientemente, precisamente en compañía de compañeros vuestros?

Lo imprescindible, lo absolutamente necesario hoy, es unirse; luego, entre todos, formaremos nuestras consignas y marcharemos a paso firme por la senda luminosa de la victoria.

Advertimos a los camaradas que nos remiten originales para su publicación, que éstos han de venir escritos por una sola cara y a tinta. Los que no reúnan estas condiciones nos veremos en la necesidad de no publicarlos. Algunos amigos nos envían poesías. Sobre esto queremos decir dos palabras: en el orden poético las que hacemos VANGUARDIA somos muy exigentes, y, por tanto, ha de ser muy bueno lo que se nos envíe para que lo demos cabida en nuestras columnas. Además, nuestro periódico no es una revista literaria. Lo que quiere decir que sus páginas las necesitamos para tratar cuestiones prácticas en íntima ligazón con los problemas vivos de la Revolución.

Ya lo declaramos en nuestro último número: la fábrica, el campo, el taller, la oficina, la universidad dan diariamente temas más que abundantes para exponerlos y comentarlos en letras de molde. Es ahí donde ha de buscarse la inspiración, que para escribir en verso ya nos quedará tiempo y humor cuando vengan mejor dadas...

J. B., Prisión Provincial.—Nosotros necesitamos polemizar, polemizar y llamar a dios de tú. Vergüenzas y cosas sucias no estamos dispuestos a ocultar. ¡Buena fuera a estas alturas...!

R. L., Badales.—Prosigue por donde enpezaste y déjate de versos.

J. P. P., Jaca.—Tomamos nota de lo que nos comunicas. Sobre eso de la fábrica deberías mandarnos algo. Muchos saludos a trabajar de firme. En el próximo número incluiremos tu artículo.

P. R., Cetina.—La juventud no la dan los años, camarada. ¡Hay cada joven por ahí...! ¡Y cada viejo...! Así que estamos de acuerdo en que seas un ferviente propagador de VANGUARDIA.

J. A., Caspe.—Actúdate de lo pactado.

J. L., Tauste.—Creemos que después del desarrollo de los últimos acontecimientos políticos ha perdido actualidad tu artículo.

Ha muerto un gran antifascista

"Ni cura discreto, ni fraile humilde, ni jesuita sabihondo". Con esta frase profunda y galana se ha despedido de la vida para entrar en el descanso eterno de la muerte el gran don Ramón del Valle Inclán. Con esas palabras, también, ha dado una lección de buen morir, tras una existencia eficaz, a más de un número de las letras, de los que hicieron profesión del halago y el servilismo al poderoso.

Muerde el autor de "Cara de Plata" y "Tirano Banderas" en instantes en los que se ventilan de una vez y para siempre los destinos del ruedo ibérico. Se ha llevado consigo la esperanza ávida de que de combate tan descomunal salga triunfante lo coincidente con sus preferencias y aficiones, o sea, la victoria de lo que representa un avance, un afán nunca satisfecho, una aspiración perenne y progresiva de justicia sobre lo que supone un retraso ignominioso y vituperable.

Porque era un amigo de la paz y la libertad, el gran don Ramón se ha ido portando por delante esa rufaga de convicción mantenida firmemente en el correr de los años. Porque era un amigo de los trabajadores y, por ende, un gran antifascista, ha sabido ponerse a tono con la muerte, usando de ademan gallardo y palabra briosa y rebelde que sirviera de acicate y estímulo y no de pesimismo decadente y despreciable. Ha muerto físicamente viejo, pero

saturado el espíritu de aires juveniles. Como saturada de lo mismo está toda la obra maravillosa que nos ha legado, difícil de igualar y más difícil aún de superar. En los tiempos que corren, en los cuales la claudicación es signo insoslayable de cada día, la falta de una mentalidad tan fuerte y robusta como la de Valle Inclán se echa tanto más de menos cuanto más nos detenemos a contemplar la penuria que roe a la literatura española contemporánea. No obstante, una vida y una muerte semejantes es hecho que por fuerza deja huella imborrable. También Barbusse murió y, sin embargo, su espíritu y su obra siempre estará con nosotros. Porque ambos intelectuales antifascistas eran principalmente unos grandes amigos de la juventud. Y llegaron a serlo conociendo y amando a ese pueblo nuevo y potente, en continua transformación, y que es norte y faro de la cultura universal, de la cultura que liberará de la esclavitud y la ignorancia a decenas de millones de seres. Sintióse amigo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas es como Valle Inclán llegó a saber de lo que allí es pasión creadora de cada hora. De ahí esa tranquilidad serena, ese gesto elegante y esa frase última con que ha puesto fin a una vida severa que, por serlo, no estuvo nunca al servicio de los poderosos.

OSCAR.

Actitud intolerable

Cada vez que habla el jefe de la Ceda lo hace para halagar a la burguesía y el capitalismo. Se comprende. Los trabajadores no esperamos otra cosa de semejante burdo hipócrita.

En su discurso, el jefe cavernícola ensalza las virtudes del Ejército y, seguidamente, después de muchas estupideces, pasa a estudiar la situación económica de los oficiales y descubre que éstos, con sus sueldos, no pueden apenas comer, que es vergonzoso que los servidores de la Patria, como lo es un comandante, tenga un déficit de doscientas cincuenta pesetas mensuales. Esto le conmueve y le hace llorar. ¡Es tan humano!

Sepa el señor Gil Robles que lo vergonzoso e inícuo es el salario que percibe el obrero, y más inícuo todavía es la situación angustiada y anti-humana en que se encuentra el trabajador en paro forzoso, con más hijos que el comandante; sepa el jefe jesuita que actualmente los obreros en paro involuntario pasan hambre. Se les desahucia de sus casas, se les lleva a la más espantosa desesperación, se condena a sus hijos a morir tuberculosos, todo por obra y gracia de las derechas.

Camaradas, este es el objeto de los feriantes de la cruz, halagar a los que disfrutan buenos sueldos y prostituir a la clase trabajadora.

RABADÁN.

mente lo deseamos nosotros, lo quieren también las masas de la C. N. T., que han adquirido la suficiente experiencia para seguir admitiendo la contumacia en el error.

Que todos sepan lo que nos jugamos. El bien que acaba de vencer, con su cortejo de crimenes, de encarecimientos, de torturas, de persecución despiadada contra el movimiento revolucionario sin distinción de tendencias, sería un reflejo pálido comparado con lo que supondría el triunfo del Bloque de la contrarrevolución.

Reflexionen, pues, los camaradas de la C. N. T. y examinen la responsabilidad que en estos momentos les corresponde.

Hoy, más que nunca, unidad política

Ante los graves problemas que en estos momentos tiene planteados la clase trabajadora, justo es que analicemos qué necesita para triunfar, qué necesita para dar una salida a la angustiosa situación de hambre y ruina a que ha sido abocada durante los dos últimos años por la más negra reacción. ¿Qué necesita la clase obrera? En primer término diremos: su arma más eficaz es el frente único. ¿Es bastante esto? No es suficiente, con ser un gran paso. Puede darnos el triunfo, pero, para más seguridad, tenemos que ir más lejos; tenemos que afianzar, en un máximo de garantías, el triunfo de nuestra clase; las derrotas, aunque sean momentáneas, cuestan muy caras. Ocurrente es el ejemplo. La unidad política es el último eslabón que la clase trabajadora tiene que soldar. Con ello da el paso que asegura definitivamente el triunfo.

Nosotros, los comunistas, que consideramos que por encima de los intereses de partido están los intereses de la clase trabajadora, declaramos que no solamente estamos dispuestos a ir a la unidad política; que damos más: cada día que pasa sin llegar a ello, todo el tiempo que aún se tarde, es tiempo de trepa que los enemigos de nuestra causa aprovecharán.

No tenemos que olvidar que en estos momentos, las palabras no tienen ni pueden tener ningún valor; son los hechos. No tenemos que olvidar tampoco que hay una masa enorme de obreros que esperan que la unidad sea un hecho para incorporarse a la lucha. ¿Qué esperamos? Creemos que después que han desaparecido los obstáculos que nos separaban, todo lo demás nos une; los acontecimientos van más deprisa que calculamos; a la salida de octubre, nosotros, para interpretar fielmente los anhelos e intereses de nuestra clase, tenemos también que acelerar la marcha.

Podemos y debemos forjar el Partido único de clase, revolucionario monolítico, un Partido sin alas, que no tenga más que una voluntad, que no quepan en él las opiniones personales, que sea siempre la voluntad de la masa que lo integre. Que sus Plenos y Congresos sean siempre los que decidan. Que tenga una disciplina de hierro; bien entendido, disciplina férrea en el trabajo revolucionario, respeto a los acuerdos de los Plenos y Congresos; ésta es la disciplina.

Centralismo democrático es la norma que tiene que regir en un Partido revolucionario; el federalismo como norma orgánica en ese Partido obrero es tener al Partido desarmado ante la burguesía; un Partido obrero en esas condiciones puede luchar revolucionariamente, pues está supeditado a luchar cuando la burguesía le obligue; en esas condiciones, un Partido obrero, si es marxista, tiene que hacer la política del marxismo legal, que no hacen falta muchos esfuerzos para demostrar que ese marxismo nada de común tiene con el marxismo revolucionario. Un partido que siga la trayectoria del marxismo-leninista, es el Partido que necesita nuestra clase, basado en el centralismo, que permita combatir a la burguesía en todos los frentes; que nuestra labor no esté supeditada al favor burgués; que aprovechando las experiencias de octubre sepa llevar a la clase obrera y campesina al triunfo definitivo. ¡Adelante, camaradas, hacia el octubre victorioso!

G. J.

Giros y correspondencia:
a nombre de José A. Baras,
Coso, 168, 4.º derecha.

En mis continuos viajes por los pueblos, gústame conocer lo que el campesinado piensa, revolucionariamente hablando, detalles de su tragedia moral y material, desenvolvimiento de su vida y sus proyectos con el futuro. Como todos los pueblos sufren, poco más o menos igual, no creo necesario detallar nombres. Me encuentro, ahora, en uno de la ribera de Jalón, con excelente y abundante vega, un monte inmejorable, poblado con un viñedo que hiermana la calidad y la cantidad, olivares no escasos y huertas cosechadoras de sabrosas y variadas frutas. Un pueblo que en años pasados recolectaba de 20 a 25.000 toneladas de remolacha y que, sin embargo, el campesino que la siembra, trabaja, escarda, arranca, limpia y acarrea, carece de lo más indispensable. Un pueblo con 3.000 habitantes, que con una producción agrícola de muchos millones de pesetas no puede comer. No puede comer, como es natural, el proletario. O mejor dicho, las setecientas familias campesinas que del campo tienen derecho a vivir. El grupo de campesinos que tengo enfrente va enumerando las familias que viven en la opulencia con el trabajo de ellos: una, dos... veinte en total. ¿Vergüenza! ¿No resulta criminal el contraste? Los ojos de los campesinos despiden fuego; sus puños se crispán y a sus bocas acuden palabras de sangrienta rebeldía. ¿Cuándo serán todos los campesinos españoles como este grupo que tengo enfrente?

Cambiamos la conversación hacia problemas sindicales. La organización es deficiente. Salvo excepciones contadas, hay poco espíritu combativo. Les animo a la unión y me contestan con palabras de desaliento. ¡Si todos fueran como nosotros! En el campesinado, es verdad, hay poca preparación revolucionaria, urge prepararlos y capacitarlos para que arrastren tras ellos a la masa de campesinos blancos que se someten vergonzosamente a la tiranía del amo.

¿Cuánto ganarás al año?, les pregunto. Todos sonríen, sin dudar queriendo olvidar su tragedia económica. Me responden después de calcular lo más aproximadamente posible. Cuenta, camarada: remolacha, tanto; cereales, tanto; vendimia, tanto, y jornales sueltos, tanto, total anual: de setenta a setenta y cinco jornales, que a un promedio de siete pesetas nos dan sobre cien duros. Lo que cualquier empleado, sin hacer nada productivo, gana en un mes. ¿Y cómo podéis vivir?, les pregunto. ¡Ah, eso no lo sabéis los de las ciudades! Yo, me dice un camarada, con esos ingresos mantengo mujer y cuatro hijos. El mayor de éstos, que pronto va a cumplir los doce años, ya aporta su ayuda cuidando tres ovejas y acarreado a casa diariamente hierba para gallinas, conejos y un cerdo que pronto mataremos. ¿Y cómo no los mandas a la escuela? le pregunto. Prefiero que coma a que aprenda.

Hablamos de Rusia, de socialismo, del triunfo cercano, de colectivización; les detallo la vida de los koljoses y volvemos sobre temas sindicales. Una charla preparatoria de las que se necesitan muchas. Nos despedimos, hasta pronto, con mi promesa de enviarles unos libros y con la seguridad de que pronto les llevaremos "algo más".

Salgo de este pueblo de la ribera del Jalón, rico por naturaleza y pobre por usurpación, pensando en volver. Esa tierra puede producir para el mantenimiento abundante, no de setecientas familias, sino de siete mil.

¡Salud, camaradas campesinos!

M. G.

Los que desfiguran y los que no comprenden

Partiendo de las investigaciones que Morgan hace sobre las sociedades primitivas Engels, relacionado estas sociedades con el origen del Estado, llega a la siguiente conclusión: "El Estado, por consiguiente, no ha existido siempre. Hubo sociedades sin Estado y que no tuvieron idea de él ni de su poder. En un período determinado de su evolución económica, ligado necesariamente a una división de la sociedad en clases, el Estado fue necesario como resultado de dicha división... Las clases desaparecieron de un modo tan inevitable como surgieron en el pasado. Con la desaparición de las clases desaparecerá inevitablemente el Estado. Organizada la producción sobre una base libre e igual de sus productores, la sociedad dará al Estado el sitio más adecuado: el museo de antigüedades, donde figurará, junto a la ruca y al hacha de bronce".

Esta es la concepción marxista del Estado, siendo unos profanos o malintencionados quienes tildan a los marxistas de ser partidarios del Estado. Pero ha venido sucediendo que los falsificadores del marxismo, los reformistas de la II Internacional no han presentado al Estado, fraccionando el concepto marxista, como un juez que solucionaba los conflictos entre capital y trabajo y manteniendo la balanza en el fiel, como un árbitro imparcial que se situaba por encima de las clases.

Nada más inexacto. Esta adulteración reformista, llevada a cabo por la Socialdemocracia internacional, es combatida implacablemente por Lenin en "El Estado y la revolución"; pero la definición justa, exactamente revolucionaria, había sido dada por Engels, que veía en el Estado, no el árbitro imparcial armonizador de intereses entre burguesía y proletariado, sino "un órgano particular de coerción", es decir, un instrumento en manos de la clase dominante contra la clase dominada, contra el proletariado y los campesinos.

De ahí que los marxistas propugnemos la conquista revolucionaria del Estado para convertirlo de órgano de dominación en manos de la burguesía, en órgano de dominación en manos del proletariado y los campesinos, para destruir a la burguesía. Obsérvese el contenido realista, revolucionario del marxismo.

Pero, se nos dirá, los marxistas queréis conquistar el Estado. Naturalmente, y pensar lo contrario sería ignorar los fundamentos de la doctrina más revolucionaria que existe. "Entre la sociedad capitalista y la comunista—dice Marx—hay un período de transforma-

ción revolucionaria de la primera en la segunda. A este período corresponde una etapa de transición política en la cual el Estado no puede usar otra forma que la de la dictadura revolucionaria del proletariado".

Este período de transición política, o sea, esta dictadura revolucionaria, estará dedicado a destruir las clases hasta llegar a la sociedad comunista sin clases, en que, suprimidas las causas que originan el Estado, las clases, éste pase "al museo de antigüedades donde figurará junto a la ruca y al hacha de bronce".

Aquí resalta la incompreensión anarquista del problema fundamental de la revolución. No comprenden que hay que suprimir las clases previamente, para que el Estado, de un modo "progresivo", desaparezca, no en un "abrir y cerrar de ojos". Los camaradas anarquistas toman el rábano por las hojas; pretenden destruir el Estado sin destruir antes las clases.

Esto es simpleza, incompreensión del problema, falta de sentido revolucionario, en una palabra. Contra esta incompreensión anarquista y contra las falsificaciones del Socialismo (Besteiro, Sabotaje) hay que luchar duramente, como enseña Lenin, si no queremos que la clase obrera camine derecha al infierno fascista. Pero gracias a que las masas proletarias, por su fino instinto proletario, vienen a las filas del marxismo-leninismo, teoría granítica que conducirá a las masas al gobierno obrero y campesino, al triunfo de la revolución comunista mundial.

FERNANDO ORTIGOSA.

Mitines en la región

Hoy sábado, a las ocho de la noche, tendrá lugar en Peñafior de Gállego un importante acto de afirmación antifascista, en el que tomarán parte los siguientes oradores: Vicente Sist, por la Juventud Socialista de Zaragoza; José Duque, por el Socorro Rojo Internacional; Francisco Oliva, por Izquierda Republicana y Victorino Acín, por el Partido Comunista.

Villenueva de Gállego

En esta localidad, y con igual carácter antifascista, se celebrará otro acto de propaganda el próximo lunes, con la intervención de los siguientes camaradas: Agustín Medina, por la J. S.; Duque, por el S. R. I. y Acín, por el P. C.

NOTA INTERNACIONAL Unidad sindical

LA HISTORIA SE REPITE

por LUIS P. GARCÍA-LAGO.

Las agencias internacionales de Prensa dan cuenta de las idas y venidas, de las visitas, entrevistas y gestiones que se realizan en las cancillerías europeas siguiendo instrucciones del Vaticano y a instancias de la corte romana.

Es el rey de Bélgica, Leopoldo III, el agente más destacado que trata de salvar a la casa saboyana y al régimen económico que impera en Italia, ante la grave situación de dicho país con motivo del conflicto con Abisinia y de la bancarrota económica que padece.

No es la primera vez que nos dicen las agencias periodísticas que se "trabaja diplomáticamente" para sacar del callejón sin salida en que ha metido el fascismo italiano a su país.

Es en Londres donde se "trabaja" con más fervor en este sentido. Ya se nos habló de que se pretendía relevar a Mussolini con Italo Balbo o con Badoglio.

Hoy parece que las cosas han empeorado bastante, que la descomposición del régimen fascista se agudiza extraordinariamente, que las masas populares amenazan más abiertamente; y es temido un derrumbamiento de todas las instituciones. Y se teme un nuevo Poder: el Poder proletario.

Ya la prensa que recoge en sus columnas los "pensamientos" más reservados — y que se lleva los dineros del fondo secreto — de los Ministerios de Relaciones Exteriores, dan a conocer que el rey Víctor Manuel, que "desde un principio" no estaba muy conforme con la guerra, se halla apesadumbrado y dispuesto a abdicar en favor de su hijo.

Propalan al mismo tiempo, que dicho príncipe ha sido siempre enemigo de Mussolini y del régimen que él encarna y muy amante de las libertades populares. ¡A los catorce años de dictadura sangrienta! ¡Qué cosas hace decir el miedo a que el proletariado barra las inmundicias!

Con este motivo, y al ver los trabajos que realiza Inglaterra — de acuerdo con las testas coronadas, con el Vaticano y con todos los capitalismo — por evitar una "hecatombe" en Italia y para salvar sus instituciones más sacrosantas, recordamos algo parecido que se intentó en la Rusia de los zares.

Cuando la situación del imperio de los Romanow se hacía insostenible, ya que la guerra consumía toda la débil economía del Estado zarista y cuantas ayudas le prestaba la Entente; agravado por una administración escandalosa, por unos mandos ineptos, por una dirección embrollada y rapaz; cuando en la propia cúpula del Estado se hallaba entronizado Rasputin, cuatrero y monje milagroso, odiado por la propia nobleza; temiendo por los sacrosantos intereses de la patria y de sus respectivos bolsillos, empezaron conciliábulos entre los representantes de la Duma, de la burguesía y del ejército y en los que no se hallaba ausente sir Buchanan, embajador de Inglaterra, para tratar de evitar el cataclismo que, por instinto, prevían.

Tras de pensar en obligar al zar que promulgase una Constitución que designase un gobierno "responsable", y hasta en la propia abdicación de Nicolás II en favor de su hijo, con la regencia de su hermano el Gran Duque Miguel Alexandrovich; sólo se atrevan a perpetrar el asesinato de Rasputin, creyendo que con ello solucionarían de momento el problema.

Viéndose sorprendidos con que, tras de muchos conciliábulos, de ofertas y promesas, por parte de los embajadores de los aliados, fué el pueblo ruso quien, por encima de cuquerías, barrío con su acción toda la podredumbre e implantaba con la burguesía y con los "socialistas a secas" una República democrática. Hasta que el tesón, la firmeza y el heroísmo de los bocheviques, guiados por Lenin, lograban a los pocos meses implantar un régimen soviético.

Nos enteramos por las agencias periodísticas de los esfuerzos que realiza el Vaticano y las pocas testas coronadas que quedan en el mundo, de acuerdo con todos los capitalismo, por salvar de la "catástrofe" que se avecina a las sacrosantas instituciones de la Italia capitalista. Esto es, por evitar que el proletariado italiano derrumbe el régimen de oprobio y de tiranía que lo ojuzza. Creando el suyo propio. Por más esfuerzos que realicen, tenemos fe en que el proletariado italiano cumplirá con la misión que la Historia le encomienda. Y que podremos decir con Hegel: la Historia se repite.

Nacional e internacionalmente, el proletariado vive una etapa de su desenvolvimiento intensamente unitaria. Y no porque la idea de la unidad sea nueva ni porque la necesidad se haya dejado sentir súbitamente. Ambas cosas — idea y necesidad — comenzaron a ponerse de relieve tan pronto como la división, internacionalmente, fué, sucesivamente, acusando unos efectos fatales: la derrota de la clase obrera en diferentes países, cuando, precisamente, se daban las condiciones objetivas para el triunfo, triunfo imposible de forjar si previamente no se ha dado la condición fundamental de la unidad en el seno de la clase que aspira, nada menos, que a la transformación de la Sociedad.

Nosotros mismos, el proletariado español, tiene experiencia propia y riquísima. En la medida que fuimos capaces de abordar el problema unitario, supimos salir airoso del movimiento de Octubre. Sin simplismos, con absoluta seriedad, Asturias es un símbolo que encarna la realidad más definitiva: un proletariado unido, con cuadros endurecidos en la lucha, en posesión de una orientación revolucionaria, es un proletariado triunfante.

Y si teóricamente la dolorosa experiencia no era indispensable que se registrara para sacar enseñanzas que de antemano podíamos tener previstas, es evidente que en la práctica la realidad se dió como la hemos vivido, terriblemente cruel, pero brutalmente aleccionadora. La idea de la unidad no es hoy una bandera meramente dialéctica para las propagandas de partido. La unidad obrera constituye la necesidad y el anhelo más fervorosamente sentido por las masas explotadas en todo el mundo.

Unidad en todos los frentes: unidad política, unidad sindical, unidad de acción. Que si la publicación política y sindical son fundamentales, la unidad de acción la consideramos asimismo fundamental también, porque es previa e indispensable y el mejor vehículo para que la unidad orgánica sea, no sólo posible, sino fatal, desde el punto de vista del desenlace y culminación de un proceso en condiciones históricas altamente maduras para su realización.

Por razones de espacio y de claridad se impone, no obstante, la exigencia de que cada problema sea tratado independientemente, sin embargo de que estén tan estrechamente ligados, en este caso, los tres aspectos de la unidad obrera por el propio vínculo unitario que los determina. Hoy, nos decidimos a abordar cuestión tan interesante en España como la de la unidad sindical, conocida la división profunda existente.

Paso no pequeño se ha dado en este terreno. La incorporación de la Confederación General del Trabajo Unitario, de influencia comunista, en la U. G. T., señala un primer triunfo de la tenden-

cia unitaria. Tenemos que saludarla con alborozo porque no es posible desconocer la importancia sindical y política que el hecho registrado tiene en nuestro movimiento obrero. Pero venimos obligados a no desproporcionar la importancia del jalón que ha quedado establecido. El problema debemos plantearnos como es en realidad. De que sepamos enfocar bien la cuestión depende el acierto de la orientación que señalemos.

El movimiento sindical español está profundamente dividido, aunque se agrupa en torno a dos grandes Centrales: U. G. T. y C. N. T., de orientación tan distinta como son los principios que orientan la acción respectiva. Las dos, sin embargo, son organizaciones de clase, en el seno de las cuales son compatibles todas las tendencias de la clase obrera. Precisamente la diferencia fundamental entre una y otra organización sindical y un Partido es esa: que mientras en el Partido, la coincidencia, la identificación en la línea doctrinal y táctica es indispensable, en la organización sindical solamente se exige la aceptación de un principio: el de la lucha de clases. Pese a divergencias doctrinales, socialistas, sindicalistas, comunistas, pueden convivir, cuando no en balde se han vivido días tan duros y aleccionadores como los sufridos por nosotros, en una misma organización, sobre el principio básico de clase por nuestras dos grandes centrales nacionales sustentado.

Partiendo de la poderosa razón de que sin unidad obrera no hay posibilidad de triunfo, la realidad en nuestro país es más fuerte que todo tipo de prevenciones o sectarismos. En España, la unidad sindical, piedra de toque para toda suerte de acciones serias por el proletariado, hay que acometerla resueltamente, con seriedad. Dando la sensación de que nadie anima pretensiones absorcionistas, sino el único deseo de dotar a la clase trabajadora en un poderoso instrumento de lucha. Desde el punto de vista táctico, lo inteligente, lo justo, es acercar por lo que puede unir. Si en este trabajo planteamos previamente lo que nos separa, terminaremos por distanciarnos. Es indispensable agotar todo lo que de positivo y de común tengan las distintas tendencias obreras para la acción que las circunstancias actuales reclaman y los intereses superiores de la revolución en los que hay que inspirarse constantemente, exigen.

Pero no es posible pensar en la unificación del movimiento obrero sindicalmente sin plantearse previamente la necesidad de la inteligencia para la acción. El acuerdo para luchar conjuntamente en acciones concretas, sobre que es imperioso, porque lo reclaman exigencias de la lucha diaria, es fundamental para

establecer, como paso obligado hacia la unidad orgánica, la unidad de acción o frente único. Así, las reservas que hoy alimentan irían forzosamente desapareciendo en la medida que la lucha conjunta percatara a todos de que los intereses son coincidentes, los sentimientos son los mismos y las necesidades idénticas. En los próximos días hemos de encontrar motivos que justificarán sobradamente el frente común. El acercamiento puede hacerse local y nacionalmente. Unos Comités de Enlace con esa finalidad concreta entre ambas Centrales Sindicales podrían ser un buen instrumento de inteligencia y de comprensión.

No ya la unidad sindical, la unidad de acción en el terreno sindical, sería el fortalecimiento decisivo de las Alianzas Obreras en el papel que en sus tres fases nosotros les atribuimos. Sin que ello quiera decir, naturalmente, que una cosa está subordinada a otra, porque pueden realizarse independientemente, aunque sí constituirían entre sí el complemento adecuado.

CHISPAS ROJAS

"El Noticiero" se siente inquieto y temeroso. ¿Qué le ocurre a "El Noticiero"? Ya sus columnas no reflejan aquella tranquilidad digestiva de hace unos meses. El amadísimo colega ha perdido el tino y se encara atrevidamente con un presente azorante y un futuro relleno de incertidumbre. Y todo por qué, señor? El veneno soviético, el brutal exorcismo de Moscú, se le ha extendido por los pelos, por los pelos, por los pelos, por los pelos de la Federación. De aquí el quid de las preocupaciones sacristanas. Y el portavoz frailuno, en su atolondrada búsqueda, por hacer patente su iracundo protesta, pierde los estribos y se suma a hacer más intensa la propaganda infima.

En página preferente, con título llamativo y un comentario a dos columnas, publica "El Noticiero" una fotografía recogiendo un trozo de los porches en el cual se expone a la vista del que pasa las últimas novedades proletarias, el veneno inmundado, el narcótico ruso. En la fotografía se exhibe a Enxets, al marfillo y la hoz tan simbólicos, a un soldado rojo y a las dos iniciales terribles y amenazadoras de la Internacional Comunista. Comprendo, ahora, el lector, la intranquilidad de esa gente. Pero lo malo no es esto solamente. Lo terrible, lo indignante y pavoroso es que, además de exhibirse, se vende. Esta verdad aterradora es la que produce pánico y marco al pio colega. Y a impulsos de ese estado de ánimo clama apesadumbrado por las consecuencias del hecho.

Que el obrero que se detiene ante el puesto de veneno soviético robe unos céntimos al jornal misero es cosa que produce vértigo al portavoz de todos los embustes. Pues, sí, señor. El veneno se vende—¿cómo no?—cada día más. Pues, ¿qué se han creído esos hijos de fraile, que los trabajadores van a tener el mal gusto de leer la prosa estúpida y ramplona que ellos hacen, matizada de un odio mal contenido al proletariado?

Acostúmbrese "El Noticiero" a pasar malos ratos y tome mucha tía. Que aún estamos en los comienzos. ¡Ah!, y muchas gracias por la propaganda. Eso de encontrar publicidad gratis es cosa difícil en estos tiempos.

Y para terminar, dos palabritas al hijo de cura que sorprendió al camarada que se honra en propagar el veneno de Moscú: que se dedique de ahora en adelante a otros oficios, no sea que la máquina fotográfica se le tengan que extraer algún día del mismísimo tuétano... ¿Estamos? VULCANO

El domingo 19 enero

Grandioso mitin de afirmación socialista

MANUEL ALBAR

JULIO ALVAREZ DEL VAYO

LUIS GIMENEZ DE ASÚA

Contra el fascismo. Por la amnistía. Por la defensa de las libertades populares.

¡Trabajadores, antifascistas, todos al FRONTO ARAGONÉS el día 19!

Reparación de "Mundo Obrero"

Tras catorce meses de suspensión forzada, el órgano central del Partido Comunista ha vuelto a ocupar su puesto de combate en las avanzadas revolucionarias y su sitio de máximo orientador de las masas obreras y campesinas. Saludamos fraternalmente al querido Diario de la Revolución, ya que, conviene señalarlo, es el único que en la Prensa obrera de todos los días simboliza y representa brillantemente los deseos de unidad revolucionaria que sienten, cada día más intensamente, los trabajadores españoles.

¿Cuento o historia?

En un país, de cuyo nombre no quiero acordarme, existían dos bandos políticos que, unidos, constituían la mayoría necesaria para adueñarse de los destinos del pueblo. Cada uno tenía distinta ideología en los diversos problemas que embargaban la atención de sus conciudadanos. Sin embargo, esas discrepancias eran más ficticias que reales. Con tal de poseer el timón de la nave pública, lo demás era, para ellos, secundario.

Y los dos bandos se pusieron de acuerdo. Tú—dijole un jefe al otro—procurar aprovecharte de la situación y coloca a todos tus parientes en sitios y cargos espléndidamente retribuidos; pacta con las grandes sociedades toda clase de negocios en servicios del Estado; procura enriquecerte y enriquecer a todos tus allegados. En cambio yo, harto de dinero, iré consiguiendo mejoras morales que coloquen a mis partidarios fuera del alcance de sus enemigos; dispondré de la policía, de la Justicia, del Ejército; los humildes serán ahorrados, sometidos, esclavizados; la Iglesia podrá laborar con absoluta libertad para que la conciencia de sus feligreses no se despierte y vean con claridad el convenio establecido entre nosotros.

El pacto fué sellado y ambos bandos comenzaron a poner en práctica las cláusulas del vergonzoso convenio. Las grandes Compañías gozaron de toda clase de privilegios;

sus empleados y obreros nada podían hacer por librarse de una explotación tan inícuca; el bando gobernante con derecho a enriquecerse a costa del resto de los ciudadanos abusó demasiado de su "derecho" y alguien hizo saber al pueblo lo inhumano de aquel pacto entre los ejecutores de sucios negocios y sus encubridores; también al otro aliado se le vió la baja maniobra: había abusado con exceso de su "derecho" y había podado casi todas las leyes que amparaban, siquiera fuera en lo más mínimo, al elemento productor del país. Y comenzó una especie de pugna entre policías y ladrones. Los escándalos e inmoralidades se sucedían sin interrupción. La maniobra quedó al descubierto y el pueblo, asqueado, indignado, y con razón, decidió declarar la batalla a semejante contubernio, el más inhumano que registra la historia política del mundo.

El desenlace todavía no ha sido definitivo. Pero se ve claramente su fin: la salida de las cárceles de muchos inocentes, acusados de falsos delitos, y la entrada en ellas, para ocupar las celdas vacantes, de esos empujorados caballeros de la rapiña, tahures de frac y sinvergüenzas con cédula de primera.

Y colorín, colorao...

STRAUS.